

ciones y en los hechos todo escrúpulo y toda reserva de naturaleza nacional, permitiese una acción de ruptura efectiva de los cuadros de la disciplina institucional, de sabotaje del poder burgués en Italia, de lucha en interés de la revolución mundial; que no sólo pasase por encima de todo miramiento por los intereses italianos, sino que alcanzase un máximo de eficiencia (que le negamos al estalinismo), para derribar a la central del capitalismo mundial, o sea, en la situación actual, la central del "mundo libre" que se indica con una sola palabra: América.

La perspectiva, pues, de que se forme un movimiento de todos los comunistas expulsados, titistas, y trotskistas comprendidos, contra los comunistas oficiales ¡no está menos enmarañada! Uno de los puntos de la izquierda es el de rechazar las fusiones organizativas, y sobre este tema se rompió con Moscú en 1922 cuando impuso repescar a los "terzini" que, a pesar de todo, ante el material actual eran perlas. A los trotskistas nosotros les reprochamos el haber empujado a los extremos aquella táctica de pretendido maniobristo que ha sido la base de toda la disolución. Y los mismos trotskistas sienten toda la repugnancia del caso por los arrepentidos del tipo de aquellos seis apóstatas del Dios caído. No conocemos comunistas expulsados. Hay estalinistas expulsados que no son en nada mejores que los que tienen carnet, ya hayan elegido la libertad o el dólar, dos monedas que entre nosotros no tienen curso. Nosotros sólo reconocemos a los comunistas asqueados. Asqueados de los traidores. ¿Le vendría bien a la prensa de gran tirada el suponer que el comunismo italiano de izquierda llegue a ser una fuerza política primordial, para quitarle clientela a Togliatti? Seguro que tal suposición no se nos sube a la cabeza, y no respondemos: deplorad más tarde al rey pantalla, enviado por Jehová.

Son asuntos que, para los marxistas, están tan poco en las rodillas de Jehová, como en el bolsillo del nominativo A o B.

No tenemos una rúbrica de publicidad: nombre acreditado entre las masas en alquiler. La relación con las masas es otro punto en el que pensamos a nuestro modo, otro de los puntos de ruptura con Moscú.

Pero la línea de Livorno-1921 está históricamente establecida, cosida con un hilo todo lo fino que se quiera, pero lúcido y derecho.

El comunismo de la "izquierda italiana" es pues tan "nacional" como el del partido oficial es... comunista.

Pero ser nacionales o italianos a nosotros nos tiene sin cuidado, y les importa aún menos a los togliattianos y a los del dólar-Times.

Para aquellos se necesita una puesta a punto práctica: nuestro comunismo es más antiamericano que el de Togliatti; lo es a prueba de "nuevos cursos" y de señales de Radio Moscú, que un día u otro rechazarán a Palmiro.

Por estos lugares no hay tiradas astronómicas y aún menos tantos tratamientos; solamente hay una tosca "taza proletaria que no se rompe".

* * * * *
* * *

NOTA SOBRE SUECIA

La tesis marxista de que bajo el régimen capitalista toda conquista obrera tiene un carácter transitorio y efímero se está viendo una vez más plenamente confirmada. Trasladémonos al país modélico por excelencia, allí donde la socialdemocracia y el estalinismo situaban el paraíso del bienestar: SUECIA.

La crisis, como siempre, se ha encargado nuevamente de mostrar las incurables contradicciones del capitalismo, en este caso enmascaradas por unos servicios de asistencia social ya en discusión por parte de la burguesía sueca e internacional. El "modelo sueco" hace aguas por todas partes, y en la base de todo se encuentra la gran pérdida de competitividad de la industria sueca y las cadenas de oro que han mantenido, durante más de 30 años a los esclavos asalariados suecos, inmóviles ante el yugo del capital. Los años de prosperidad se han terminado, y por lo tanto la conflictividad laboral se ha disparado: "entre 1956 y 1970 Suecia perdió por la agitación industrial una media de 54.000 jornadas al año; entre 1985 y 1988 la media fue de 503.000" (The Economist 17-23 de febrero de 1990). El dato por sí solo es bastante significativo. Por eso el gobierno socialdemócrata sueco no ha tardado mucho en reaccionar, presentando un paquete de medidas económicas el pasado mes de febrero. Dichas medidas fueron calificadas por el ministro de Finanzas como "una medicina amarga pero necesaria" (El País 16-2-1990). Conocemos bien el contenido de tan "amarga medicina" tanto como la eficacia y alcance de sus principios activos, que no son ninguna novedad, pues entre otras cosas el programa incluía la congelación de precios y salarios (¡falacia suprema a la Weston, ya desmitificada por Marx en... 1865!) y la prohibición de huelgas con aumento de las multas por paros "salvajes".

Es importante señalar, y para eso nos serviremos una vez más del prestigioso "The Economist" (17-23 de febrero de 1990) que: "Un estudio de la Asociación de Empresarios Suecos este mes calculaba que, medido por los bienes y servicios que pueden comprar, los ingresos realmente disponibles de los suecos se sitúan en el 14º lugar de la OCDE, y por debajo de todos los países de la Comunidad Europea excepto España, Portugal, Grecia e Irlanda". Observando esta información que hace pública la patronal sueca, se comprenderá fácilmente que los precios han subido en estos años anteriores mucho más que los salarios, y por lo tanto la "congelación de precios y salarios" propuesta por los socialdemócratas (y más tarde o más temprano aceptada por todo el bloque democrático) es en realidad una CONGELACION SALARIAL A SECAS.

Por lo que respecta a la prohibición de las huelgas y al aumento de las multas cuando toman un carácter "salvaje", son medidas que reflejan claramente un descontento obrero que se manifiesta fuera de "los cauces normales de convivencia y raciocinio", es decir, fuera del control de las burocracias sindicales. Así lo expone El País (16-2-1990) con el tono de preocupación que le caracteriza cuando "informa" sobre noticias similares: "En los últimos tiempos, han aparecido síntomas de descontento en las bases de la central de trabajadores, se han reiterado las huelgas denominadas salvajes y algunos disidentes, de extracción obrera principal-

mente, han formado de hecho un movimiento escindido de la socialdemocracia que, más allá de que cristalice o no en un nuevo partido, está indicando la existencia de un claro malestar social".

Será el agudizamiento de este malestar social el que permita que la IDIOTIZACIÓN obrera, fruto del llamado "estado del bienestar", paulatinamente se vaya disipando como si de los efectos de una intoxicación alcohólica se tratase. Se darán entonces las premisas objetivas básicas para que el proletariado sueco, como parte integrante que es del proletariado mundial, se muestre receptivo ante el mensaje del comunismo revolucionaria, y de esta forma llegar a asumir la ardiente llamada al combate dirigida por Marx en los tiempos de la Asociación Internacional de los Trabajadores, comprendiendo que **"el sistema actual, aún con todas las miserias que vuelva sobre ella (sobre la clase obrera, ndr), engendra simultáneamente las condiciones materiales y las formas sociales necesarias para la reconstrucción económica de la sociedad. En vez del lema conservador de '¡un salario justo por una jornada de trabajo justa!' deberá inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: "ABOLICION DEL SISTEMA DEL TRABAJO ASALARIADO!"**. (K. Marx. Informe pronunciado los días 20 y 27 de junio de 1865 en las reuniones del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores).

SURAFRICA: MANDELA Y EL ANC GARANTES DE LA EXPLOTACION CAPITALISTA

La puesta en libertad formal de Nelson Mandela es un acontecimiento que está íntimamente ligado a la defenestración política del carnicero burgués P. Botha, y a su sustitución por su compinche De Klerk.

La "dimisión" de Botha era un secreto a voces que circulaba desde hacía ya varios años. Ya en 1985 el influyente periódico financiero surafricano "Business Day" lo reflejaba en sus páginas sin ningún tipo de ambigüedad: "Si Botha no puede cumplir mejor que eso... entonces creemos que ha llegado la hora de que se vaya" (Citado en El País 17-8-85). La época del diálogo abierto y de la participación en las tareas de Estado ha llegado para el ANC (Congreso Nacional Africano) y para su cabeza más visible: Mandela.

Ya en el Nº8 de "El Comunista" (Noviembre 1985) a la par que hacíamos un análisis general de la economía sudafricana y de las miserables condiciones de vida y de trabajo de los obreros negros, anticipábamos la progresiva integración del ANC en el aparato del Estado, y la importantísima función que debe cumplir en la que no parece fácil transición, del régimen del apartheid a un régimen democrático pleno, máxima aspiración del ANC y de Mandela. Durante el juicio que se celebró en 1962, así resumía el "mártir" sus aspiraciones: "una sociedad democrática libre en la que todas las personas vivan juntas en armonía y con igualdad de oportunidades".

"Es un ideal por el que voy a vivir y que he

de conseguir, pero si fuera necesario, también es un ideal por el que estoy dispuesto a morir" (El País 18-8-1985).

El pasado 5 de abril ya tuvo lugar una auténtica reunión de Estado en la sede de la presidencia sudafricana. A la cita acudió Mandela acompañado de tres altos responsables de su entorno político, y de Klerk por su parte lo hizo con cinco de sus ministros. ¿Resulta muy difícil imaginar cual fue el tema central de discusión durante las tres horas que duró la reunión? Sirva como referencia el hecho de que la violencia contra los obreros negros no ha disminuido (ahí está la matanza de Sebokeng el 26 de marzo pasado para confirmarlo), pero hay otro aspecto que debe preocupar profundamente "a estos dos hombres de buena voluntad que son Mandela y de Klerk" (Le Monde 7-4-1990. Citado en El Independiente 9-4-1990). Veamos: "(...) el vicepresidente del ANC (Mandela, ndr) tiene cada vez más dificultades para contener el creciente descontento en los 'town-ships', según va decayendo el mito que encarnaba a su salida de la cárcel. Inscripciones rezando 'Mandela vendido' han llegado a aparecer en los muros de Soweto (...)" (Le Monde, idem). Nada tiene de particular por lo tanto que la Comunidad Europea mantenga sus "sanciones", estaría mejor llamarlas advertencias, para que la bomba social surafricana no explote y se extienda como un reguero de pólvora por todo el Africa austral, auténtica "reserva material" para el imperialismo occidental.

Los acontecimientos irán demostrando cada vez más que la política burguesa y nacionalista del ANC es en definitiva, la misma política antiproletaria de todos los Botha y De Klerk habidos y por haber. Ante la falta de orientación y dirección clasista por parte del partido comunista de clase, las generosas luchas del proletariado negro surafricano podrán a lo sumo conseguir ciertas mejoras, pero siempre parciales y temporales. Solamente la revolución socialista mundial conseguirá emanciparles, no como negros, sino como esclavos asalariados, como en cualquier otro lugar del globo.

UN NUEVO ORGANISMO ESTATAL AFRICANO HA APARECIDO: LA REPUBLICA DE NAMIBIA

Tras casi 30 años de lucha anticolonial por parte de la SWAPO (Organización de Pueblos del Suroeste Africano) contra la ocupación imperialista surafricana, Namibia se presenta en la escena de la historia como nuevo Estado jurídicamente independiente.

No obstante la opresión colonial de Namibia se remonta al año 1884 en que fue ocupada por el imperialismo alemán, convirtiéndose en su colonia bajo el nombre de Africa Alemana del Sudoeste. El nuevo reparto del mundo tras la Iª Guerra Mundial hizo que Alemania perdiese su colonia africana en favor del imperialismo inglés, y Namibia, por mediación de la "independiente" Sociedad de las Naciones, pasó en 1920 a formar parte de la Unión